

Y en castigo de que puede
oponerme à tu supremo
Poder, prometo de ser
favorable en el recuerdo
de esta dicha.

Entend. Y yo tambien,
que Antorcha de Luz, peñetro
tu razon, yà por tu Esclavo
me confitrayo, añadiendo,
que desta Palma corona
te hemos de hacer, que el trofeo
del vencimiento asegure.

Dale la Voluntad la Palma al Enten-
dimiento, y èl forma una Corona,
que le pone.

Que es justo el Entendimiento,
y la Memoria coronen,
à la Voluntad sujetos.

Vol. Yà que los dos à mis fienes
gustosamente el derecho
cedido aveis, porque os rindo
las gracias, que estas las demos,
con rendida devocion,
à Dios, que en el SACRAMENTO
de la Eucharistia oy
se celebra, à cuyo obsequio
os he de hacer un festin
en loor del vencimiento.

Mem. De què?

Volunt. De un AUTO.

Mem. El Assumpto?

Vol. Un viso, un rasgo, un bosquejo
de aquellas passadas sombras
de la luz de este Mysterio:
El VALLE DE LA ZARZUELA
se intitula; y porque no
es tiempo de perder tiempo,
sirva nuestra conferencia
de LOA al AUTO, remitiendo
repetidas ceremonias,
y diciendo, à los pies puestos
de tan altas Magestades:

Mem. De tan Divinos Portentos
de hermosura, y discrecion.

Entend. De tan Prudentes Consejos:

Vol. De su Coronada VILLA,

y su Ilustre Ayuntamiento:

Tod. y Mus. Que pues es de Nobles
perdonar yerros,
yà que no nos den victor,
nos den silencio.

*Cantando la Musica los Versos con que
se empezò la LOA; y repitiendolos to-*
dos, danzando, y quedando en
à la al ultimo Verso, se dà fin
à la LOA.

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

* *
* *

AUTO

AUTO SACRAMENTAL,
 ALEGORICO,
 INTITULADO:
 EL VALLE
 DE LA ZARZUELA.
 DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS,

El Demonio.

La Culpa.

Europa.

Asia.

America.

Africa.



El Hombre.

La Gracia.

La Simplicidad.

El Principe.

El Bautista.

El Evangelista. Musicos.

*Sale el Demonio con Vestido, y Manto de Pieles,
 afidas las garras à los ombros, y dice,
 mirando al Carro, que serà una
 Montaña.*

Demon. **O** Tú, parda Columna
 del tenebroso Monte de la Luna,
 cuya pàlida luz, trèmula, y fria,
 sobre las yervas, y aspides que cria
 de la cicuta, el opio, y el veleño,
 Catres le mulle à la Deidad del sueño;
 Del sueño, cuyo blando, cuyo fuerte
 extasis, es imagen de la muerte,
 dos veces su veno duplicado,

pues es la muerte imagen del pecador
 O tû, (otra vez lo digo)
 triste , funesto , pavoroso abrigo;
 y adormecido embargo
 del mortal , que con tímido letargo
 yáze en su no sensible paraíso!
 O tû , infausta accessoria del Abyfmo;
 prision del fusto , carcel del espanto,
 (donde huefped de aposento el llanto
 vive de queexas , y alharidos lleno)
 rasga , al conjuro de mi voz , el seno
 que en sí contiene aquella
 hechizera beldad , musica bella,
 que el Aguila Divina
 vió (quando al Sol sus Rayos examina)
 con alhagos , incautamente bellos,
 brindar sobre el Dragón de siete Cuellos;
 el tófigo , que dulcemente impura
 conficionò su voz , en su hermosura!
 O tû , si te he de dár tu propio nombre;
 inordenada voluntad del Hombre,
 complacido recesso
 de la primera Ley , amable acceso,
 que adultero engendró aquel delincuente
 parto de la Muger , y la Serpiente,
 coloreado delito
 de la afectada tèz del apetito;
 domestico homicida,
 familiar enemigo de la vida!
 O tû ! ó mil veces tû , (que no ay estrañas,
 que no ay comunes señas,
 que te vengán mejor) rompe effas peñas,
 y abortado Embrión de sus entrañas,
 vean estas Campañas,
 pues me aclaman su Rey , quanto ligero
 à la voz del Leon viene la fiera,
 como vassalla fuya,
 sin que tu orgullo huya
 el rostro à lid , que fiza fiza no luches!
 Culpa en fin.

Abrese el Peñasco, y parece la Culpa sentada sobre una Hidra, vestida de negro, con Estrellas, y una Copa dorada en la mano, y atraviesa el Tablado à su tiempo, cantando.

Culpa. Què me quieres?

Demon. Que me escuches.

Yà sabes (segun à todos Isaiás se lo cuenta) aquella primera lid, que allà en mi Patria primera tuve, quando Comunero del Empyreo, movi guerra al mismo Dios; tambien sabes, que inflexible mi soberbia, aun quando mas castigada, menos reducida, intenta passar el odio de Dios al de la Naturaleza Humana, lugar comun de este caso: Y así dexa, ò por ociosa mi voz, ò por prolija mi lengua, esta, y aquella batalla, puesto que no ay quien no sepa, que si en aquella vencido, quedè victorioso en esta, de cuyas ruinas naciste, engendrada de tí mesma: Y siendo así, que no es bien en repetidas materias desaprovechar el tiempo, que quizá, para mas nueva; mas escondida noticia, ha menester mi impaciencia: entrèmos en el assunto desde luego, porque veas en la prisa de mis iras la colera de mis penas. Entre los muchos baldones,

con que disfamarme intentan en mil Sagrados Lugares, Divinas, y Humanas Letras, el de rugiente Leon me dà alguno, porque adviertan los Mortales, que à cebar en ellos garras, y presas, buscando à quien deborar, ando corriendo las selvas. Yo, pues, todavia Luzero, que aunque perdí la belleza, y la gracia, no perdí con ellas, Culpa, la Ciencia: (pues Angelica substancia de Querub, que se interpreta plenitud de Ciencias, no es posible que la pierda) viendo, que por una parte con este nombre me afrentan, y que por otra me afligen tantos visos, tantas señas, tantas luces, tantas sombras (como vieron la primera Ley Natural, y segunda Ley Escrita) de otra nueva Ley de Gracia, que ha de aver, quando en Intacta Pureza, en Fecunda Virgen Madre Encarnado el VERBO venga; quisiera, valido à un tiempo de su baldon, y mi Ciencia, curarme de este temor, inficionando la Tierra, y aprovechando el oprobio en metaphora de Fiera; de suerte, que el Triunfo, que de su Venida se espera, tan impedido halle al Mundo de mi industria, y tu belleza, de mi cautela, y tu voz,

que

qué cumplimiento no tengan
 tantas Parabras, como
 la Sacra Pagina encierra,
 à fin de dár enseñanzas
 al Hombre para la enmienda.
 Digalo el Rey, que à sus Bodas
 Reyes combida, y no excepta
 al mas vil Mendigo, como
 trayga Nupcial Veste puesta:
 el que para perdonarles
 pide à sus Renteros cuenta:
 el que à la Obeja perdida
 reduce al redil acuestas:
 y el gran Padre de Familias,
 que al Hijo le dà su Hacienda:
 quizá, porque dissipada,
 buelva à llamar à sus puertas:
 el que plantando la Viña,
 busca Obreros para ella,
 y à todos los dà igual sueldo,
 ò tarde, ò temprano vengan:
 el que el Tesoro escondido
 halla en el Prado, y le merca,
 porque los cinco Talentos
 del otro, otros cinco crezcan:
 el Mercader de la Nave,
 de Pan cargada: el que encuentra
 la preciosa Margarita:
 el que en la Heredad que siembra,
 aparta el Grano, y dà al fuego
 zizaña, y viciosa yerva:
 y en fin, el que Ladron roba,
 y el Samaritano alberga,
 no habiendolo hecho Levitas,
 ni Sacerdotes, en muestra
 de que primera, y segunda
 Ley aguardan la tercera,
 que ha de ser el complemento
 de una, y otra; de manera,
 que en estas, como yá dixé,

Parabras, y Sentencias,
 donde anda la Sunamitis
 debaxo de la corteza
 de nubes, velos, y sombras,
 disfrazada, y encubierta,
 està mi mayor tormento,
 por congeturar, que en ellas
 yá el Prodigio se divisa,
 el Portento se diseña
 de unos siete SACRAMENTOS,
 en quien darà la Excelencia
 Santísimo Nombre al uno,
 que es el que yá en visos tiembla
 de èl (de Razimo, y Manà
 de la Prometida Tierra)
 todo el Infierno, al pensar,
 que con la Real Asistencia
 de Cuerpo, y Alma, ha de ser
 transubstanciado, caferas
 Especies de Pan, y Vino
 en Carne, y Sangre, Fineza
 de las Finezas de Dios,
 Clemencia de sus Clemencias,
 Milagro de sus Milagros,
 Grandeza de sus Grandezas:
 y en fin, linea, punto, y cifra
 de su Suma Omnipotencia.
 Esto asentado, y tambien
 asentado en mil diversas
 Authoridades, que no ay
 virtud, que en Dios resplandezca,
 que en mí, por la oposicion
 que ay del bien al mal, no sea
 vicio, malicia, y delito,
 inventando oy una nueva
 Parabola, aqui (à mi modo)
 he de ver si puedo en ella
 hacer, que echizado el Hombre,
 tan alto honor no merezca.
 A este fin, considerando:

(aqui no te me diviertas, porque es aqui, Culpa, donde te he menester mas atenta.)
 A este fin, considerando,
 (buelvo à decir) que esta Esfera inferior, por mas que en si tantos Ambitos contenga, con el Cielo cotejada, punto se imagina apenas casi indivisible, quiero darla nombre de una Selva, reducida à una Alqueria, tan humilde, tan desierta, y tan pobre, que una Zarza (por ser la Planta mas seca, mas àrida, y mas inutil, mas escabrosa, y sangrienta de quantas en ella nacen) blason de sus Cotos fea; y no sin autoridad, si del Libro se me acuerda de los Jueces, donde vimos, que haciendo los Troncos dieta, à esta ruda dèbil Planta fue à quien juraron por Reyna; si yà no fue porque armada de sus Espinas, al verla con el fruto del pecado, la eligieron, porque fuera decir, de Lagrimas Valle, lo mismo que si dixeran (aniquilando su Nombre)
 EL VALLE DE LA ZARZUELA.
 Esta, pues, Selva del Mundo, à quien tantas Aguas cercan, como sus tribulaciones, y en quien Alcayde gobierna sus quatro partes el Hombre, oy ha de ser de mi idèa una representacion

de Caza, y no con violencias; pues quien dixo Cazador, exercicio en quien se encuentran Reprobos, pecador dixo: y asì, à este efecto quisiera (aqui entras tù aora) que tù, pues desde tu edad primera, con rostro humano, y humana voz, fuiste la incauta Hiena de los no poblados Bosques, de las no habitadas Peñas, me ayudasses, derramando, traydoramente alhagueña, los dos mortales venenos de tu voz, y tu belleza; pues para belleza, y voz lugares ay que te vengan, Ambrosio, sobre David, te dà nombre de Sirena, quando voluntad del Siglo te llama, y te considera Musica Adulacion, que para dàr muerte deleyta. El mismo David en otra parte, hablando de ella, asienta que es Magica la hermosura, falsa, y engañosa, señas que à ti te convienen; pues quiere que de tí se entienda, que haces de los hombres brutos, con la venenosa fuerza de tus dos echizos; pero para que busca mi lengua Lugares, que te acrediten de Musica, ni de Bella, quando esta dorada Copa, de sangre de Aspides llena, es un Emblema, que dice lisonja à un tiempo, y ofensa. Pues quando habla con siete

Iglesias de Asia, te llega
 à ver Juan, triunfante en esse
 Monstruo de siete Cabezas;
 y yo, quando hablo de Siete
SACRAMENTOS, miro en ella
 siete Capitales vicios,
 que los impidan; que esperas?
 Sal de esse lobrego seno,
 donde fiera de las fieras,
 los barbaros Cazadores
 de estas intrincadas sendas,
 tanto à tu terror affustes,
 tanto à tu voz adormezcas,
 tanto à tu hermosura pafmes,
 y tanto à tu encanto venzas,
 que no solamente el Hombre
 tu primero triunfo sea,
 quando à tu albergue atraido,
 el juicio, y sentidos pierda;
 pero la Gracia, essa hermosa,
 Soberana Ninfa bella
 de sus cristalinas Fuentes,
 viendo infestada la Tierra,
 la desampare; de suerte,
 que quando desde su Excelsa
 Corte, el Rey, que dicen que
 está enamorado de ella,
 (la metaphora figuiendo)
 de Caza à estos Bosques venga,
 apenas en ellos halle
 quien no le reciba à penas.
 Con que cautelando tantas,
 tan mysteriosas promessas,
 como hasta aquí mis agudas
 conjeturas ven, sin verlas,
 conseguire que no aya
 (viendo en sus Gentes diversas
 perturbados los sentidos,
 confundidas las ideás,
 los juicios ayençados,

y echizadas las potencias)
 quien le admita, le conozca,
 le sirva, ni le obedezca.
 Nada me respondes?

Culp. No,
 que no quiero que me debas
 palabras, sino obras.

Demon. Cómo
 ha de ser?

Culp. De esta manera.

*Empieza à andar la Hydra atravesando
 el Tablado, y canta.*

A mi brindis, Mortales,
 venid, que la sed
 satisface esta Copa
 del oir, y el ver.

Cuenta Efdras, que un Enigma
 preguntò al Mundo tal vez:

Qué era la cosa mas fuerte
 de quanto se hallaba en él?

Uno dixo, que el Leon,
 de todos los Brutos Rey.

Otro, que el Hombre, pues puede
 ver al Leon à sus pies.

La Muger, respondió otro,
 supuesto que es ella quien
 vence al Hombre, que venció
 al Leon con su poder.

A que otro añadió, que el Vino
 era lo mas fuerte, pues

si la Muger vence al Hombre,
 èl al Hombre, y la Muger.

Luego la cosa mas fuerte
 del Mundo vengo yo à ser,
 pues de la Muger, y el Vino
 Geroglifico me veis.

A mi brindis, &c.

El agrado de mi voz,
 de mi hermosura el desden,
 el agrio al azahar destilan,

y à effortas flores la miel;
 porque en compuesto licor
 oy en mi banquete halleis,
 en lo azédo de apacible,
 lo suave de cruel.

Que el placer os ague el llanto,
 aqui no remais , porque
 sola una lagrima aun no
 ha de costar el placer;
 todo ha de ser gusto , todo
 amor , y agrado , sin que
 malogre lo que se oye
 la paz de lo que se vê.
 A mi brindis , &c.

Sale Europa à lo Romano.

Aqui el neçar de los Dioses
 hallará el Gentil , por quien
 Clicie vive , Flor del Sol,
 y Daphne , del Sol Laurél.

Sale Asia à lo Judio.

Aqui hablará el Hebraismo
 con mysteriosa embriaguèz,
 alambicado el fabor
 de la planta de Noé.

Sale America à lo Indio.

El Idolatra la sangre
 del Aspid , que adorò inafiel,
 y la ciega Secta el Vino,

Sale Africa à lo Moro.

que le veda , y no le cree.
 Todos hallaréis , en fin,
 vuestro paladar ; mas ved,
 que aqui el hacer la razon
 es el dexarla de hazer.

A mi brindis , Mortales , &c. *Vas.*

*Acuiendo atravesado el Tablado , se
 cubre la Apariencia con esta
 repeticion.*

Dem. Las quatro Partes del Mundo
 yà combidadas se ven,

pues de su voz atraídas,
 sedientas vienen à ser
 del tósigo de la culpa
 complices ; digalo el ver,
 que à Europa , explica el Gentil;
 à Asia , el Hebrèo ; y despues
 à Africa , el Moro ; bien como
 el Idolatra , tambien,
 à America ; y pues llamados
 quedan , à la mira esté
 de lo que hará el hombre , quando
 comprometidas en èl,
 como Alcayde , que es de todas ;
 con todas oyga otra vez:

El fuera , y la Musica dentro.

A mi brindis , mortales , &c.

Eur. Què nunca escuchada voz
 es la que en el ayre he oído?

Asia. Què nueva musica ha sido
 la que ha sonado veloz?

Afric. Què soberana harmonia
 es la que forma este acento?

Am. Què estraña Ave oy en el viento
 es la que despierta al dia?

Europ. A cuyo ruido admirado,

Asia. A cuyo eco suspendido,

Afric. A cuyo estruendo rendido;

Amer. A cuyo compàs postrado,

Los 4. Sin mi , y conmigo he quedado,
 oyendo una , y otra vez:

Dent. Culp. A mi brindis , &c.

Sale el Hombre.

Höb. Dime , ó tù , Europa triunfante:
 dime , ò tù , Africa desierta,
 rica America , cubierta
 de minas : Asia abundante
 de frutos ; oisteis suave
 una voz , que dulce suena,
 que ni es del golfo Sirena,
 de Ayre , ò Monte , ò Bruto , ò Ave,
 pues

pues en ninguno se oyò
articulada hasta aqui
tan dulce musica? *Los 4.* Si.

Homb. Sabeis cuya fuese? *Los 4.* No.

Homb. Y què aveis della inferido?

Eu. Yo, Alcaide nuestro, he pensado,
que el Dios de Amor disfrazado
à esta selva aya venido,
enamorado, sin duda,
de Gracia, una Ninfa bella,
que yo alguna vez vi en ellas;
y es tal, que juzgo, que acuda
en su busca, donde Abril,
siempre que pisa sus flores,
dicen que la dice amores.

Homb. Hablò en Europa el Gentil. *à p.*

Amer. Yo me persuado à que ha sido
el canto de aquel pavòn,
que en Samo adoran, pues son
los ecos de su gemido
de tan dulce melodia.

Homb. O America! esse pensaste,
que como Idolatra hablaste? *à p.*

Asia. Yo, si oyera su harmonia
mas cerca de las Semanas
de Danièl, pensàra que era
del Mefsias, que se espera,
algun Nuncio; mas son vanas
esperanzas, y no creo,
que aviso suyo serà,
que ay mucho, desde aqui, allà.

Homb. Hablò en el Asia el Hebrèo. *à p.*

Afric. Yo no me atrevo à pensar,
ni que de los Dioses sea
el de Amor, ni Ave, en quien crea
meritos para adorar,
ni que es del Mefsias acciones;
y asì, en arguir no me meta.

Homb. Hablò en Africa la Secta,
sin Dios, y sin Religion;

mas oíd, que la Cancion
buelve al tono. *Los 4.* Irè tras él.

*Dentro el Instrumento, y la voz mas
lexas; canta la Culpa, y al ir tras ella
los quatro, sale la Gracia buyendo,
como assustada.*

Culp. A mi brindis, Mortales, &c.

Los 4. Yo serè el primero.

Grac. Esperad, detened,

no sigais de aqueſsa voz

los enamorados ecos,

que siendo alhagos del Ayre,

son de la Montaña incendios.

De essa cristalina Fuente,

adonde mi albergue tengo,

(pues siendo Gracia, de ser

Ninfa del Agua me precio)

saliendo al Prado esta tarde,

escuché esse dulce acento;

y quando pensè que fuera,

por una dicha que espero,

Paranimpho, siendo (ay triste!)

la hermosura de su dueño

igual à su canto, al passo

me saliò un Monstruo tan fiero;

que nunca le viò mayor

la Esfera del Universo.

De coronadas Cabezas

estaba todo compuesto:

y aun no era su horror tener,

(si de sus señas me acuerdo)

como vulgo de los Montes,

mùchas cabezas un cuerpo;

tanto, como que rasgando

las escamas de su pecho,

abortò de sus entrañas

otro Monstruo horrible, y bello,

que por alma de sus iras

estaba encerrado dentro.

Este, pues, con rostro humano,

y humana voz, su veneno
 empezó à esparcir al Mundo,
 inficionando su aliento
 con cada suspiro el Ayre,
 con cada espuma el Desierto,
 A mi se vino, (ay de mi!)
 à mi memoria trayendo
 especies de otra batalla,
 en que yà lidiar se vieron
 Culpa, y Gracia; y como entonces
 (ya que aora lo represento)
 quise que me viera el Mundo
 retirando, mas no huyendo:
 y aun retirando, no solo
 por salvar mi vida, pero
 la de todos, pues à todos
 la Gracia os previene el riesgo.
 Huid, pues, y no à escucharla
 os pareis, ni hagais desprecio
 de mis avisos, pues quando
 no huviera dicho primero
 quien soy, ellos lo dixeran,
 manifestandose en ellos
 fer Gracia quien dá el auxilio
 antes del merecimiento;
 y así, no solo sigais
 esse harmonioso estruendo;
 que para daros la muerte
 brinda dulce, y llama tierno;
 mas en la defensa mia
 os empeñad, porque es cierto,
 que soy yo à quien deborad
 folicita; y yà que llego
 à ampararme de vosotros,
 focorráme el valor vuestro.
 A ti, feliz fertil Asia,
 elijo por primer Puerto;
 favoreceme tui.
Asia. En vano
 buscas en mi tu consuelo;

porque no he de creer q̄ es fiero,
 ni que vienes della huyendo;
 no porque incredula soy
 de qualquier advenimiento,
 sino porque su harmonia
 me ha dexado tan suspenso,
 que por ver el dueño della,
 irè de la Gracia huyendo. *Vase.*
Grac. Europa, tui à mi defensa
 acude.
Eunop. Yo no me atrevo
 à lidiar contra mis Dioses;
 y pues es igual Portento,
 segun la pintas, disfráz
 de alguno, que anda encubierto,
 de su canto arrebatado
 irè sus voces siguiendo,
 y mas que digan de mi,
 que por el, Gracia, te dexo. *Vase.*
Grac. Mira, America, mi llanto,
 y mi peligro.
Amer. Si atiendo,
 quanto à inmundos Animales
 he dado culto, mal puedo
 dexar de darle (segun
 dices) à monstruo tan bello,
 que elevando mis sentidos,
 lleva tras sí mis afectos;
 y así, perdoname, Gracia,
 si por ganarle te pierdo. *Vase.*
Gracia. Africa?
Afric. Nada me digas,
 que yo no sè de argumentos,
 aquella voz me ha agradado,
 solo por mi gusto intento
 seguirla, sin discurrir
 que sea malo, ò que sea bueno;
 que como yo viva à gusto,
 ni mas Dios, ni Gracia quiero. *Vase.*
Grac. En fin, en ninguna parte
 del

del Mundo oy abrigo tengo.

Hombre, pues de todas quatro,
en ausencia de su Dueño,
tienes, como Alcayde fuyo,
el Politico Gobierno,
no à la Gracia desampares,
pues viene à buscarte.

Homb. Cielos!
què he de hacer entre aquel canto,
y estas lagrimas, si advierto,
que aqui llora una hermosura,
y alli suspende un acento?

Gr. Aun no me respondes? Quando
yo, si, como::: hablar no puedo,
que al ver al Hombre dudoso
entre mí, y Culpa, fallezco:
porque en mi desmayo vean
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Estrellas, Montañas,
Aves, Fieras, Peces, Puertos,
Golfos, Troncos, Plantas, Flores,
Cumbres, y Valles, que en viendo
afecto el Hombre à la Culpa,
desmaya la Gracia.

Cae desmayada.

Homb. Cielos!
(otra vez, y otras mil diga)
què es esto? Ay de mí! Qué es esto?
Sin poder morir la Gracia,
còmo para mí se ha muerto?
Pero no, solo es desmayo;
y si fu hermosura advierto,
mas eleva por los ojos
este Soberano objeto,
que elevò aquella dulzura
por los oídos.

Sale la Culpa al Paño.

Calp. Suspensio
el Hombre, despues que yo
yà en mis encantos poseo

Tom. III.

las quatro Partes del Mundo,
que de mi Copa bebieron
la regalada ponzoña,
se quedò, à la Gracia viendo,
en su hermosura elevado.
Ea; pues, èntre aqui el duelo,
èntre el oído, y la vista
de lo hermoso, y lo discreto.

Homb. Beldad, que con tus temores
compadeces, y deleytas,
y al rebès de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una Fiera favores
pides, y aunque te assegura
mi valor, serà locura
pensar, que dé mi fineza
armas contra una fiereza,
si me mata una hermosura.
Ni habla, ni alienta, ni mueves
turbado à tocarla llego:
quién creerà, que todo es fuego,
(Cielos!) donde toda es nieve?
Los aljofares que llueve,
y al rayo del Sol se enjugan,
el manto à la noche arrugan,
porque en tu hermosura buelvas:

Cant. Cal. Compitiendo con las selvas,
dondè las flores madrugan.

Homb. Mas què nuevo acento aquel
es, que me ha dexado en calma,
si es de aqueste cuerpo el alma,
què no se halla fuera de el?
Y fingiendo quan cruel
desampararle presuma,
acompañando à la suma
pena de su sentimiento:

Cant. Calp. Los pajaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Homb. Ella es: bien mi pensamiento
previno; que mal pudiera

decir lo que yo dixera,
quien no cómplice en mi intento,
fintiera lo que yo siento;
mal mis temores lo dudán,
al vér que al desmayo acudan,
y que Aves, Montes, y Prados,

Canta la Culpa.

de su hermosura engañados,
por Aurora la saludan.

Homb. La voz me lleva tras sí,
no el dexarte sientas oy,
que sí à buscar tu alma voy,

Llegandose à la Culpa.

no es dexarte à ti por tí,
no ir, fuera Culpa. *Buelve en sí.*

Grac. Ay de mí!

Homb. Mas yà, Culpa, sin disculpa,
pues buelve ella; ò voz! disculpa
no ir tras tí, que mis enojos,

Cant. Culp. En viendo sus bellos ojos,
quedan vanos de su Culpa.

Grac. Bolver èl, me bolvió en mí.

Homb. Què Deidad tan Soberana,
segunda vez la mañana
en tus bellos ojos ví!

Grac. Dicha es, que aun estès aquí.

Homb. Solo la de verte es mucha,
y mas sí en no se que lucha,
en que mi esperanza apoye,

Cant. Culp. No es forda la que no oye,
sino aquella, que no escucha.

Homb. Y pues ::: mas dexa primero
que profiga, vér de aquella
voz el Dueño.

Grac. Si tras ella
vàs, que no me halles infiero.

Homb. Por què? *Gr.* Porque considero,
que ella, y yo, no puede fer
en un afecto caber.

Homb. Verla pretendo no mas.

Grac. Mira que me perderàs.

Homb. Pues no puedo ir, y bolver?

Grac. No sè, que de engaños llena,
es, con amoroso estilo,
de este margen Cocodrilo,
y de este golfo Sirena,
que con rostro humano, plena
de trayciones, ofenderte
trata, tu peligro advierte;
y pues no puedo obligarte
à que me sigas, con darte
aviso, de que tu muerte
busca, del afecto mio
bien assegurada quedo;
porque yo impedir no puedo
el uso de tu alvedrio.

Homb. Te vàs?

Grac. No, mas me desvío;
tù à retirarme me obligas:
y porque pienses, y digas
lo que puedes, ò no puedes,
ò quedate, ò no te quedes,
ò sigueme, ò no me sigas. *Vase.*

Homb. Quièn igual confusion viò!
Avrà quièn pueda (ay de mí!)
descifrar mis dudas?

Cant. Culp. Sí.

Homb. Seguiré sus passos?

Cant. Culp. No.

Homb. Quièn me lo aconseja?

Cant. Culp. Yo.

Homb. Voz, que llevas suspendidos
tras tus ecos mis sentidos,
y sin dexarte mirar,
me solicitas tapar
los ojos con los oidos:
Por què me aconsejas, di,
que aquella beldad no siga,
con tal dulzura, que obliga
à que me buelva tras tí?

Culp.

Culp. Porque aunque hermosa la vè,
veas, que en mí te divierte,
mas que el vèr, oír.

Homb. Advierte,
que su hermosura, es locura
competir. *Cul.* No es la hermosura
lo mas. *Homb.* Como?

Culp. De esta suerte.

Cant. De su agrado à mi agrado

la ventaja es,
que aquí ay vèr, y oír,
y allá solo vèr.

Aquel exterior Sentido,
que se entrega à lo que vè,
nunca realmente se rinde,
pues se rinde al parecer.

El que à lo que oye se entrega,
tiene mas de interior; pues
passando al Alma, acredita
la realidad de su Sèr.

El que alaba una hermosura,
la dice: No ay mas que vèr;
y es verdad, porque no ay mas,
en mirandola una vez.

Nunca crece à ser mayor,
que la mas hermosa tèt,
hará harto en ser mañana
tan linda, como era ayer.

El objeto del Oído
cada dia crece, en fee,
de que siempre ay mas que oír,
pues siempre ay mas que saber.

Luego con mayor empleo
te solicita atraer,
que su hermosura, mi voz,
si es que consideras: *Homb.* Qué?

Cant. *Culp.* Que en su agrado, y mi
la ventaja es, &c. (agrado

Dent. *G.* Mortal, no esse dulce enga-
te detenga, tras mi vèn. (ño

Homb. Espera, que me han llamado;
luego buelvo. *Culp.* Bien se vè,
que eres necio. *Homb.* En qué?

Culp. En que vàs,
baldonando de tu Sèr,
à donde mortal te llaman.

Sal. *Gr.* Antes por aqueſſo es bien,
que dexandote à ti, venga
donde le acuerden lo que es,
yà que el ser yo lo que soy,
me obliga à venir por el.

Homb. Dices bien; y pues mortal
soy, la Gracia seguirè.

Culp. Effo es serlo aora, pudiendo
dexarlo para despues.

Homb. Tambien dices bien tù.

Grac. El tiempo
no dà fianzas de que
ha de esperar. *Culp.* Ay de ti;
si sus defengãos crees!

Gr. Si no lo crees, ay de ti! *Llorando.*

Homb. De què calmado Baxèl
se cuenta, que fueſſe el Ayre
la rémora de sus pies?
Pero apurèmos, Sentidos,
ambos Afectos; por qué
te lamentas tù de mí?

Culp. Porque miras, y no vès.

Homb. Pues entrè vèr, y mirar,
què distincion hallas? *Culp.* Que
mirar es solo mirar,
y vèr lo mejor, es vèr.

Gr. Aunque la oygás, no la escuches.

Homb. Què distincion tù tambien
dàs entre escuchar, y oír,
que tambien distingues?

Grac. Que
el oír, es oír no mas;
y el escuchar, atender.

Homb. Què quieres decirme tù?

Cant. Culp. Que no te pares en ver,
sin que pases à mirar,
que en lo breve de tu ser,
allà serà pesar todo,
todo aquí serà placer.

Homb. Tú, qué me quieres decir?

Grac. Que si breve tu ser es,
no por deleytar lo breve,
lo Eterno pierdas.

Homb. Qué harè?

Grac. Seguirme à mí.

Homb. Yà te figo;
mas la fenda de tus pies
toda es Abrojos, y Espinas. *Car.*

Culp. Sigue estotra.

Homb. Tras ti irè,
pues por la que tú me guías,
toda es florido Vergel.

*Llorando la Gracia, y cantando
la Culpa.*

Grac. Sí; pero contiene el Aspid
entre la Rosa, y Clavel.

Homb. No mas, que yà se,
que aquí ay ver, y oír,
y allà solo ver
essos llantos, penas, y ansias:

y pues me dàis à escoger,
aquí un bien, que brota Espinas,
que inspira Auras un bien:

perdona, que la Esperanza
trueque à possession, porque
fuera muy necio en dexar
lo que es, por lo que ha de ser.

Guia por donde quisieres,
bello Enigma. *Culp.* Vámos, pues,
y pues victoriosa buelve,
diciendo à voces irè.

Homb. Y yo contigo, aunque
suene mi acento tan bien:

Culp. Pues el canto de mi voz
le le sabrà adormecer.

Grac. Entre estas Espinas llora
la Auñora su Rosicler.

Culp. Y entre estas Flores el Alva
rie, el que llorar le vè.

Grac. Aquí el pesar, no es pesar,
pues serà gozo despues.

Culp. Aquí el placer, desde luego
empieza, siendo placer.

Grac. Lo cruél, quizá es piedad.

Culp. Lo cruél, siempre es cruél.

Grac. Al desdèn, sigue el favor.

Culp. Bueno es favor, sin desdèn.

Grac. No la sigas. *Culp.* No la veas.

Grac. Y vèn tras mí.

Culp. Tras mí vèn.

Grac. A probar,

Culp. A examinar,

Grac. A discurrir,

Culp. A entender,

Las 2. Que en mi agrado, y su agrado
la ventaja es, &c.

Cant. Culp. Que en mi agrado, y fu agrado;

Homb. Que en tu agrado, y fu agrado,

Los dos. La ventaja es,

que aquí ay vér, y oír,

y allà solo vér. *Vanse los dos.*

Grac. Ay de mí! Què antiguo

en el Hombre fue

aplaudir su engaño,

antes que mi fee!

Y pues el Mundo abreviado

de este Bosque en que ha nacido,

de una Fiera posseido,

de una Musica encantado,

tan talado

yàze, que no ay nadie en él,

que oyga fiel

mi voz; esparcir la quiero

al Cielo, por vér si una dicha que espero,

los plazos abrevia à mi pena cruel.

O tú, Alto Rey! Que Increado

aqueste Bosque labraсте,

porque en él hallar pensaste

recreacion à tu cuidado;

Del pecado

le miro al abrigo impio,

tan yerto, y frio,

que no bolverà à su Augusto

Albór, si no llueven las Nubes al Justo,

y el Alva mas bella le dà su Rozio,

Tantas son sus talas, tantas

sus gritas son, sus ruinas,

que armada Zarza de Espinas,

es la Reyna de sus Plantas:

Si tus Santas

Piedades nuevo, Señor,

porque el verdor

cobre, que oy àrido encierra,

abra sus Senos fecunda la Tierra,

y que nos produzca, le dí, al Salvador.

Y pues que de tu Virtud

solo el reparo colijo,
danos, Señor, à tu Hijo,
embíanos la Salud:

Mi inquietud
de esta Fiera, que en el yerra,
vea la Guerra
reparada en la Criatura,
porque se publique:

Todos, y Musica. A Dios en la Altura
la Gloria, y al Hombre la Paz en la Tierra.

*Aparece una Nube, con salva, y Chirimitas, y
en ella el Principe, el Bautista, el Evan-
gelista, y Marineros, y Musicos,
y la Simplicidad.*

Gracia. Mas qué voz, opuesta aora
à aquella de que hizo alarde
el Luzero de la Tarde,
dá el Luzero de la Aurora?
Tan sonora,
que algun gran Mysterio encierra,
pues destierra
desde el Mar la Niebla obscura?

Princ. Zelages se ven.

Mus. y tod. A Dios en la Altura
la Gloria, y al Hombre la Paz en la Tierra.

Gracia. Albricias, que si engañada
mi vista no puede ser,
la NAVE es del MERCADER,
que viene de Pan cargada:
encantada
Prision, Bosque, Prado, y Sierra,
si en ti aferra,
bolverá el ansia en ventura,
pues viene diciendo:

Musica, y todos. A Dios en la Altura
la Gloria, y al Hombre la Paz en la Tierra.

Princip. Echa el Ancora, pues yà,
del Austro inspirada, llega
feliz al Puerto la Nave,
que aunque padezca tormenta

contristada , pero no
 fumergida , será en muestra
 de que siempre à salvamento
 ha de arribar , como aquella
 del Universal Dilubio,
 que à los embates exempta
 del Mar , coronò los Montes,
 mostrando , que aquella , y esta,
 à pesar de Aguas , que son
 tribulaciones , y penas,
 ha de salvar las Reliquias
 de la Gran Naturaleza.

Evang. Yo , Aguila perspicáz , que
 al Sol mirè de mas cerca,
 puedo desde aqui mejor
 informarte de las señas,
 que dan lexanos zelages.
 Allí al Occidente ostenta
 su linea America : allí
 al Medio-Dia demuestra
 Africa su Costa : Europa
 al Septentrion ; y à opuesta
 parte del Oriente el Asia.

Princip. La Proa pon , Patron , en ella,
 pues contiene à Nazareth,
 que es donde he de tomar Tierra.

Bautista. Pues yo voy à prevenir
 el Esquife , porque vean,
 que si el Aguila del Sol
 la descubre , en consecuencia
 fuya , el Luzero del Alva
 va à assegurararte la fenda.

Evang. Tras tí irè. *Simpl.* Y yo tras los dos,
 que siendo , qual soy , la mesma
 Simplicidad , el seguimos
 me toca , sin que me meta
 en saber quando , ni como,
 ni à què vengo , aunque pudiera
 dudar , porque siendo simple
 acá me traen , quando llena



de tantos simples descubro
toda la Isla. *Princip.* Mientras echan
el Esquife , otra , y mil veces
la Musica , y Salva buelvan.

Simplic. Buelvan , porque Tierra , y Cielo
digan en voces diversas:

Tod. y Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al Hombre en la Tierra.

Con esta repetición dà vuelta la Nave,
y bajando de ella por el Escotillón, sin
salir al Tablado, sale el Demonio,
como assombrado.

Dem. Què voz es esta ? Ni como
puede en una , ni otra Esfera
aver Gloria , ni aver Paz,
viviendo yo , que en aquella
le turbè la Gloria à Dios,
y al Hombre la Paz en esta?
Culpa?

Sale la Culpa.

Culp. Què es lo que me quieres?

Dem. Oiste una Musica , opuesta
tanto à la tuya , que quando
la tuya adormeze , eleva
ella los Sentidos ? *Culp.* Sí :
y al escucharla , sangrienta
Vibora foy , pues me mata
à mi mi ponzoña mesma,
fin que el dexar de mi obscura
carcel en las sombras negras
preso , y aherrojado al Hombre,
la ansia de este assombro venza,
por mas que las quatro Partes
del Mundo mi echizo sientan.

Dem. Aun no es esse mi mayor
tormento , sino que ciegas
mis conjeturas , la causa
de esta novedad no entiendan:
Y mas teniendo de que
inferirlo , si à vèr llegan

vestida de Fiesta , y Gala
toda la Naturaleza,
en la mas árida Estancia
del Año; pròvida Tierra,
què ay en tí , para que alegres
(à pesar de Escarcha , y Nieblas)
renazcan todas tus Flores?
Mira una blanca Azuzena
dár allí granos de oro,
sin que el Cierzo su pureza
empañe , ni aje : una Rosa
allí en Virgen edad tierna
mira , que aun no el boton rotò;
Encarnado albòr ostenta:
el Cedro , el Lyrio , la Palma,
Cyprés , y Platano , muestran
oy mas su pompa que nunca:
Y ya que no dà respuesta
la Tierra : què ay en tí , Agua;
que quando tus ondas yelas,
no ufana con que sean vidros,
las vás elevando à Perlas?
Sierpecilla de Cristal
aquel Arroyo no era,
quando en torcidos caminos
iba mordiendo las yervas?
Pues como al pie de un Jazmin,
haciendo remanso , dexa
de ser Sierpe , y no manchado
Espejo se representa?
Ayre , què ay en tí , que quando
con mas ráfagas violentas,

fueles arrancar los Troncos,
blando espiras, dulce alientas,
siendo la salva de una Aye,
en nueva Musica, y nueva
Salutacion de la Aurora
tu recreacion, mi ofensa?
Què ay en tí, Fuego, que quando
entre obscuras Nubes densas,
escafeando los Luzeros,
andas regateando Estrellas,
llena la Luna, no solo
de Luz, mas de Gracia llena,
permities que brille, siendo
del Mar una Antorcha Bella,
y oy Emperatriz de toda
su numerosa Caterua?
Què ay, en fin, en todos?

Culp. Què
quieres que aya, quando à oír
llegas,
à Tierra, Agua, Fuego, y Ayre,
decir en voces diversas:

Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al Hombre?

Tod. A Tierra, à Tierra.
*Sale el Principe con Arcabuz, y los
de la Nave.*

Princ. Al tomarla he tropezado:
O què sañuda! O què fiera,
Madre comun, me recibes!

Evang. Tù, Señor, lagrimas tiernas?

Princ. Si quantos entran al Mundo,
sin saber à lo que entran,
lloran; què harè yo, que sé
los peligros que me esperan?

Culp. A la parte de Asia toman
Puerto los que el Mar navegan.

Dem. Dime tù, quièn son, pues tù
es preciso que lo sepas,

Culpa, pues sin tu registro

Tom. III.

ninguno en el Mundo entra?
Culp. Es verdad; pero aunque todos
los conozco, el que se alexa
de mi, no sé quièn es.

Dem. Como
nadie de tí se reserva?

No bastò, que una Muger
passasse sin ver quièn era,
sino un Hombre?

Culp. No sé; pero
hasta discurrir quien sea,
à la mira retirados
estèmos. *Escondense.*

Dem. Entre estas peñas,
pues fomos Fiera, y Leon,
nos ocultemos.

Princ. Por estas
intrincadas ramas, que
impiden hallar la senda,
ved si alguna Poblacion,
ò gente ay.

Baut. Yo voy por esta
orilla del Jordàn. *Vase.*

Evang. Yo
por la falda de esta excelsa
cumbre del Monte. *Vase.*

Princ. Bien, agua,
y cumbre, como Sirena,
y Aguila, elegis los dos.

Dem. Fiera, atencion.

Culp. Leon, alerta.

Simp. Yà que hemos quedado solos,
esperando la respuesta
que traygan, no me diràs,
Señor, què Venida es esta?

Princ. Si sabes, por una parte,
que Gracia, Oriade Bella
de aquestos Cristales, es
cuidado de mi Fineza:
si por otra parte sabes,

H

que

que á la Gran Corre, en que reyna
mi Padre, llegó la voz,
con la lastimosa nueva
de que una Fiera:

Culp. Oye. *Dem.* Escucha.

Princ. El Bosque del Mundo infesta:
còmo dudas, que mi brio
(dando mi Padre licencia,
y su Amor Armas de Fuego)
de Caza à buscarla vengas?

Simp. Còmo es esto de venir
la Fiera buscando?

Princip. Fuera (tos,
bien saber, que anda en mis Co-
y no buscarla, y vencerla?
Mayormente, quando hablando
David de mi Fortaleza,
dice, que soy el Señor
de las Fieras de la Selva.

Simp. No fuera bien; pero yo,
como soy Simple, quisiera
(puesto que á buscar Hermosas
es malo, y peor es á Fieras)
que vinieras à otra cosa
de más gusto, que mil Letras
ay, que dicen, que vendrás
à hallarte en Bodas, y Cenas;
y por esso venia yo
tan contento.

Princ. Pues no temas,
que Cena avrá en Sion, y Bodas
en Canaan.

Simp. Mientras que vengan
ellas, y los que á buscar
fueron del Monte la fenda,
vá otra pregunta: Si no ay
en la Escritura Sentencia,
en que por el Cazador
el Réprobo no se entienda,
(Cain, Esau, y Nembroth

bastantes testigos sean)
còmo de Cazador tomas
disfráz?

Princ. Como, aunque no sea
yo Pecador, yá vestido
de esta humana humilde Xerga,
en su cansancio, y fatiga
conviene que lo parezca.

Culp. Has entendido algo?

Dem. No,
ni es posible que lo entienda.

Princ. Y pues fatiga, y cansancio
dixes: que obscura, que negra,
y fria baxa la noche,
siendo el yelo la primera
destemplanza que me aflige!

Simp. Azia aquí un Hombre se
acerca,

hablale, pues que no vienen
los dos, à ver si te albergan.

*Sale el Asia, como hablando entre sí,
con confusion, y assombro.*

Culp. Atiende, que el Judaismo,
que en Asia se representa,
por una parte postrado,
de mi veneno à la fuerza;
y por otra pensativo
de no saber, que suceda
en su Patria, como loco,
lleno de dudas diversas,
discurriendo desvelado
el Monte, al Joven se acerca.

Dem. Veamos que dicen.

Asia. No,

no es posible que lo sea,
por mas que estas voces digan,
que la Paz del Hombre venga,
y la Gloria de Dios, puesto
que las Semanas (que ciega
confusion!) no están cumplidas;

si hago al còmputo la cuenta,
pues faltan :: quièn vá? Quièn es?

Tropieza con los dos.

Princip. Un Cazador , que la negra
noche en el Monte ha cogido,
sin que en que albergarse tenga:
y pues el primero fois
à quien mi Venida encuentra,
os ruego que me admitais,
hasta que el Alva amanezca.

Asia. Es muy buena pretension
para mí , quando mis penas,
mis coleras , y mis iras
tanto de mí me enagenan,
que aun de mí no sé.

Princip. Mirad,
que el galardón que os espera
de mi hospedage , podrá
ser que::

Asia. Suspended la lengua,
que , ni albergaros , ni oiros , (ta,
ni veros pienso. *Simp.* Uze advier-
que aunque le vè aquí tan solo,
quizà es mas de lo que piensa.

Asia. Pues quièn puede ser?

Simpl. No puede
ser el Rey ? Será muy nueva
cosa , que en traje de Monte
EL VALLE DE LA ZARZUELA
le vea seguir la Caza,
desde el Aguila à la Fiera,
puesto que à su Rayo no ay
Pluma , ò Piel , que se defienda?

Asia. Para que yo le conozca
trae muy contrarias las señas;
pues no lo son defabrigo,
hambre , canfancio , y miseria,
de la pompa , y magestad
con que mi Pueblo le espera.
Guarda de este Bosque soy;

y así , torced la vereda,
sin que passéis adelante:

si albergue buskais , en essa
Campaña una Chozà ay,
ò Casilla , tan desierta,
tan desmantelada , y pobre,
que aun Establo de las Bestias
apenas es : allí podeis
passar la noche primera
entre sus humildes Pajas,
y sus Brutos , que mi opuesta
condicion no tiene mas
carino , que à nadie ofrezca,
desde que en mí revistiò
sus rencores una Fiera,
que siendo alhago del ayre,
escandalo es de la Selva. *Vase.*

Simp. Mal de Asia los Moradores
te reciben.

Princ. De la Guerra
la Caza imagen , fuerza es,
que incomodidades tenga.

Dem. Su platica el Judaismo
no ha admitido.

Culp. Bien empieza
tu alegorico Concepto,
pues el Asia le desprecia.

Simp. Esta es la Chozà que dixo;
en sus Pajas te recuesta,
descansa un rato.

Princ. Sí haré,
hasta que tome mas señas
por donde la Fiera anda;
y aunque al parecer me duerma,
velarà mi corazon.

Echase à dormir.

Simpl. Esto el mio no hará , apenas
se avrà echado , quando ronque.

Dem. Pues en el Portal se alberga,
y el pavor que diò despierto,

dormido nos quita ; llega,
llega , Culpa , y à tu voz
alevosa le despierta,
que no dudo , si una vez
la oye , que atraído sea
tambien él (como Hombre al fin)
de tus encantos.

Culp. Espera ,
pues no ví quando nació ,
que le rinda quando crezca ;
oye : A mi brindis , mortales ::

Quiere cantar , y no puede.

Mas qué es esto ? Quién destempla
el organo de mi voz ?
(Venid , que la sed) La lengua
muda , valbuciente el labio ,
tartamudeando , me yelan
voz , y pecho . (satisface
esta Copa .)

Buelve à cantar , y no puede.

Dem. Qué rezelas ?

Si es él el que está en el yelo ,
cómo eres tú la que tiemblas ?

Culp. No sé ; (del oír , y el ver)
mas ni oír , ni ver me dexa
un temblor ; aquí el veneno
de mi voz perdió la fuerza ,
y yo el sentido , al mirar ,
que à este Joven no se atreva ;
ni aun leve voz de la Culpa .

Dem. Advierte .

Culp. No me detengas ,
que es tal el vesubio , es tal
el volcán , y tal el etna , (do ,
que al respirar me ahoga , hacien-
do á mí mis suspiros buelvan ,
que es fuerza , que de aquí huya ,
y rabiosamente ciega
me vaya à arrojar al agua ,
por ver si mi incendio templá ;

ò ya que en mí no le apague ,
en todo el Jordán le encienda . *Vas.*

Dem. Oye , aguarda ; mas ay triste !
que en mí se ve la experiencia
de que es contagio la Culpa ,
pues del fuego que en sí lleva ,
en mí ha prendido la llama .

Dent. Grac. Moradores de esta Selva ,
huid , que á orillas del Jordán
la Fiera baxa sedienta .

Voz. Al Monte . *Otros.* Al Valle .

Otros. A la cumbre .

Dem. Toda la Naturaleza ,
advertida de la Gracia ,
viendo que al Jordán descienda ,
se pone en fuga .

Grac. A las Aguas
corre . *Despiertan los dos :*

Princ. Qué voces son estas ?

Simp. De ellas no temas , porque
ázia aquella parte fueran .

Dem. En todo ay Mysterio ? Como ,
ya que ay Texto en que se duerma ,
no le despierta la Culpa ,
y la Gracia le despierta ?

Sale el Bautista .

Bautista. Señor ?

Princ. Luzero del Alva ,
qué ay ?

Baut. Que la sañuda Fiera ,

Dent. Grac. Orillas del Jordán anda
infestando su Ribera ;
huid , huid .

Tod. Al Monte , al Valle .

Baut. Otra vez , lo que dixera
yo , profugió .

Princ. No te admires ,
que acabe lo que tú empiezas ;
que voz de Gracia , y de Juan ,
todo es una cosa mesma ;

fin

si no delante de mí
vèn , guíame donde queda,
veràs , que es dentro del agua
la primer batalla nuestra. *Vanf.*

Simp. Yo tambien lo verè , puesto
que todos los Triumphos de ella
en su infancia ha de lograr
la Simplicidad. *Vas.*

Demon. O ! crezcan
mis confusiones , mis ansias,
mis sobrefaltos , mis penas,
y mis desdichas , al ver
que guiado de sus huellas,
en la orilla del Jordán
la alcanza ! Bien que ligera,
al descubrir el Luzero,
que và delante , se echa
al agua , porque el Raudal
en su fuga la defiende.
Mas ay ! que poco la importa,
pues echandose tras ella
al agua tambien los dos,
sus ondas pisan á penas,
(y mejor dixera á glorias)
quando en su curso suspensas
se han elevado en sí mismas,
lloviendo el Cielo sobre ellas
bella inundacion de Luces,
que blanca Paloma , en Lenguas
de Fuego , esparce , porque
unas digan , y otras sientan:

M. Este es mi Hijo , en quien mi
Amor
se complace , y se recrea.

Dem. Y no para aqui el prodigio,
sino que al oír las , y al ver las,
el Agua passa la Culpa,
tan postrada , tan deshecha,
que la Gracia , que la huyó
en la batalla primera,

con nuevo aliento la aguarda,
procurando el detenerla,
porque el Joven de una vez
la de muerte. O ! nunca huviera
de esta alegorica caza
inventado mi cautela
la Metafora ! Pues no
facar me ha servido de ella
mas que el temor , con que huyo,
por no oír , que à decir buelvan:

El, y Mus. Este es mi Hijo,
en quien mi Amor
se complace , y se recrea.

*Vase , y sale la Gracia , y la Culpa
luchando.*

Grac. Si Fiera del Mar te llaman,
còmo el Agua te amedrenta
tanto , que huyes de ella?

Culp. Como
no sé què poder contenga
oy el Agua contra mí,
que de sus Ondas me ahuyenta.

Grac. Yo sí , que Ablucion , que fue
Bautismo de Penitencia,
serà de Gracia , siendo Agua
de Espiritu Santo. *Luchan.*

Culp. Cessa,
cessa , no prosigas , pues
no es , Gracia , la causa essa,
sino que al ver que esse Joven
tanto en mi alcance se empeña,
comprueba ser mi mal rabia,
puesto que el Agua aborrezca:
y así , à los desiertos Montes
irè , à donde no se vea,
ni Nube que los fecunde,
ni rocío que los llueva,
ni Fuente que los regale,
ni Arroyo que los guarnezca.

Grac. No haràs , tyrana , no haràs;
fin